

ALPINISMO FEMENINO

m. (fr., alpinisme; it., alpinismo; al., Bergsteigen; in., alpinism, mountaineering).

Deporte consistente en ascender montañas o escalar paredes. Es un término utilizado en un principio sólo para definir la actividad montañera en Alpes, pero que con posterioridad se hace genérico a todas las montañas del mundo. De modo paralelo surgen las acepciones locales como andinismo, himalayismo o pirineísmo. En la actualidad su uso se restringe a la práctica técnico-deportiva en terreno nevado o de altura.

Está implícito sutilmente que el alpinismo es montañismo de dificultad y, también, que difiere de la escalada en que se desarrolla en terreno alpino o de aventura en alta montaña o montaña con hielo. Esto es, será necesario dominar las diferentes técnicas de roca, hielo y terreno glaciar para afrontar un reto alpino con garantías. Comprende la noción de juego, libertad, compromiso, aceptación del riesgo y contacto con la naturaleza. Abarca un campo inmenso de terrenos de juego y por esto puede practicarse a lo largo de toda la vida, buscando las dificultades según el estado físico y psicológico. El alpinismo como deporte podría decirse que es el pentatlón de la montaña.

El paso de Aníbal con sus tropas por los Alpes no puede considerarse alpinismo aún. Lo que diferencia principalmente el alpinismo del montañismo es la búsqueda de la dificultad técnica y la aventura, unas veces como única posibilidad, en montañas muy abruptas y verticales y otras veces buscada en itinerarios alternativos a lo que sería la "normal" de una montaña.

Se distingue entre alpinismo invernal, expedicionario, de altura, de alto nivel (de dificultad, técnico), solitario, etc. Hoy en día también se distingue entre ochomilismo y alpinismo. Cuando la dificultad que tiene una montaña es solo la altura, se le llama montañismo.

Se considera expedición femenina la integrada exclusivamente por mujeres, salvo los porteadores; si no, será un equipo mixto. Hay raras excepciones en las que hayan participado solo mujeres, incluidas las sherpas en Nepal.

¿Qué papel han jugado las mujeres en el alpinismo?

Veintidós años después de la primera al Mont Blanc en 1786, Marie Paradis (1786-1838), camarera de Chamonix de 18 años, hacía la primera femenina en 1809 y se iniciaba así el llamado alpinismo femenino. Cuando otras mujeres de Chamonix le preguntaron el porqué, ella les respondió que fueran ellas mismas a averiguarlo. Apodada desde entonces Marie Mont Blanc, abrió un café en Pélerin, donde 29 años después saludó a Henriette d'Angeville, la segunda mujer en el Mont Blanc. Es destacable que tuvieran que pasar 29 años para que otra mujer subiera el Mont Blanc.

Cuenta la anécdota de que en el siglo XIX una mujer dice a su acompañante con ocasión de su ascenso a una cumbre alpina: «Dijiste que ninguna mujer podría subirla». Él respondió: «Dije una dama». Dentro del mismo espíritu, aunque más irónico, cabe encuadrar la célebre frase de Mummery sobre la evolución de las rutas: «Un pico inaccesible; la escalada más difícil de los Alpes; un paseo para señoras». Lily Bristow en efecto sube la célebre Fisura Mummery del Grépon con el mismo Mummery en 1893, dos años después de ser abierta; pero también sube y hace el primer descenso absoluto de la Zmutt al Cervino con dos guías en 1894.

En un artículo de 1838 se define a la mujer alpinista como «una virgen que es incapaz de encontrar u obtener un hombre con quien casarse». Al fundarse en 1858 The Alpine Club no se admiten mujeres en él, por lo que éstas crean en 1908 The Ladies Alpine Club.

Miriam O'Brien (1899-1976), primera femenina sin guías al Matterhorn , reclama que no sólo ha subido sin guía, sino también sin hombres. También hace la primera femenina sin hombres a la Grépon. A partir de aquí la ascensión realizada solo por mujeres será mejor considerada que la realizada con un equipo mixto.

Aunque la proporción de mujeres en el alpinismo ha sido siempre pequeña en comparación con los hombres, en la historia del alpinismo siempre ha habido mujeres activas y fuertes que han escalado rutas difíciles. En las dos últimas décadas, ha habido varias que merecen especial mención por su calidad alpinística, igualando objetivos con sus contemporáneos.

Françoise Aubert, una de las cinco únicas guías que trabajan en Francia, con una importante apertura aún no reconocida en las Jorasses*;

-la estadounidense Kitty Calhoun-Grissom (1960)

-Catherine Destivelle* con sus invernales solitarias a las norte del Eiger, Jorasses y Matterhorn;

-Alison Hargreaves*, inglesa, con las seis grandes nortes alpinas en solitario, muerta en el K2;

Entre las españolas, cabe destacar el papel de Miriam Garcia Pascual, desaparecida en el Meru, India, cuando intentaba abrir una vía en esta difícil pared del Himalaya. Ella fue quizás, la primera española que dedico su vida de lleno a la escalada y el alpinismo.

Hoy en día se tiende a especializarse en todo. También en la montaña. Al igual que ocurre en los hombres, abunda mas la practicante especializada que la todoterreno. Si abarcamos todos los campos, podemos ver que hay un buen nivel en los diferentes terrenos: Así, Silvia Vidal, especializada en grandes paredes, Josune Bereciartu, especialista en deportiva y Edurne Pasaban, ochomilista, Sara Gros, esquiadora, por nombrar algunas españolas, que destacan internacionalmente.

Las modalidades que mas éxito tienen entre las féminas son las escalada deportiva, el ochomilismo y el esquí de montaña. En estas modalidades hay muchas practicantes y no llama la atención ver varias chicas en un grupo.

Pero cuando hablamos de hielo, gran pared y alpinismo técnico el numero se reduce espectacularmente...

Aunque las diferencias parecen diluirse, hoy aún persiste el concepto de «primera femenina». El tener que destacar que la actividad solo la han realizado mujeres lleva implícito el hecho de que a las mujeres se les atribuye menor participación en la responsabilidad de una ascensión cuando van acompañadas de hombres.

Las alpinistas mas importantes a menudo se han visto motivadas a demostrar su valía realizando sus escaladas con otras mujeres, aunque la asunción de responsabilidades sea la misma que cuando van con hombres. Esto ocurre porque a una mujer le cuesta más tiempo que la tomen en serio cuando escala solo con hombres, ya que habitualmente se supone que la responsabilidad y las mayores dificultades han recaído sobre ellos.

Afortunadamente, los medios audiovisuales actuales permiten demostrar fácilmente el reparto de tareas sin tener que ser explícito al respecto, y cada día se asume con más naturalidad que la montaña no entiende de géneros.

A pesar de que se ha avanzado mucho, existe discriminación. Antes se excluía abiertamente a las mujeres de las decisiones importantes en la montaña y de la participación de las primeras ascensiones. Hoy en día existe discriminación "positiva", es decir, se facilita la incorporación de las mujeres al mundo alpino, pero no sin pagar un peaje.

Con frecuencia se restan méritos en las ascensiones conseguidas por resaltar demasiado que la actividad esté hecha por mujeres, ensombreciendo a menudo actividades muy buenas.

El día en el que no se atribuyan más méritos a una cordada femenina que a una mixta estaremos disfrutando la igualdad. Por ahora es algo que las mujeres no podemos desaprovechar, ya que va en beneficio de nuestro desarrollo deportivo, y cuanto más avancemos, más cerca estaremos de esa igualdad.

Las modalidades que más éxito tienen entre las féminas son la escalada deportiva, el ochomilismo y el esquí de montaña. En estas modalidades hay muchas practicantes y no llama la atención ver varias chicas en un grupo.

Pero cuando hablamos de hielo, gran pared y alpinismo técnico el número se reduce espectacularmente. España es un país con tradición alpinística. Entonces, ¿qué es lo que pasa entre las féminas españolas?

Posibles causas de la falta de practicantes femeninas en el alpinismo y soluciones.

El alpinismo es una actividad mayoritariamente masculina, como casi todos los deportes. A pesar de que se ha avanzado en la incorporación en el deporte de la mujer, todavía queda mucho por andar en este sentido.

Durante muchos años, de hecho, durante toda la historia, la mujer siempre ha estado considerada débil física y psicológicamente. Era necesaria para aumentar la familia y muy útil en la administración del hogar, pero no podía ir mucho más allá.

La mujer interesada por cosas que hacían los hombres era considerada "mari macho" se dudaba de su feminidad, pero nunca se le acababa de aceptar como un hombre tampoco. Se la aceptaba en un grupo sin intereses ocultos de ninguno de sus componentes, siempre que fuera la pareja de alguno de los miembros. Si alguna destacaba deportivamente, se consideraba que era a causa de que era "medio hombre".

Por supuesto, si además era musculosa o no muy agraciada, no cabía duda alguna de esta condición. Hoy en día sigo escuchando ese tipo de comentarios, afortunadamente cada vez menos frecuentes. Pero la sombra del machismo sigue conviviendo con nosotros, a menudo en frases hechas, entre los hombres y también entre las mujeres. Comentarios (Hechos por hombre y mujeres) como "Eres una nena" "Hacen falta un par de huevos" o "Para esto hace falta un hombre de verdad", por nombrar alguno de los cientos que se usan habitualmente, se graban desde la infancia en el subconsciente de las mujeres.

También algunas mujeres refuerzan la idea de que hay que ser medio hombre para hacer alpinismo, y con cierta frecuencia, sobre todo en los primeros años en los que tiene que hacerse

un "hueco" entre los alpinistas tienen una actitud de rechazo ante todo lo femenino, y es muy corriente que tengan poco o ningún contacto con otras mujeres.

También podemos hallar causas socioculturales por las cuales las féminas no practican alpinismo:

- **Menor tendencia a "arriesgarse"**. Las mujeres durante toda su historia se han dedicado a preservar la vida, también la suya propia, y el desconocimiento unido a la escasa información que se tiene del alpinismo- Solo se habla cuando hay un accidente- hace que sea una actividad que no atraiga a la mayoría.

- **Una sociedad de consumo "rápido"**. Esto afecta a hombres y a mujeres. En la sociedad actual triunfan los productos de preparación rápida y cómoda. El alpinismo es un deporte sacrificado, con lo que se pasa frío, madrugones y cuesta tiempo dominar las técnicas, a veces toda una vida. Pero siempre hay gente a la que le gusta el esfuerzo.

-**Las que saben de qué va y lo han probado a menudo encuentran los inconvenientes a mayores que tienen las mujeres respecto al hombre**. Una cosa tan simple como la necesidad de orinar puede suponer un problema en una pared con un arnés puesto y mucha ropa. También el acarrear una gran mochila supone normalmente más esfuerzo porcentual para la mujer, puesto que pesa menos.

- **Las alpinistas que existen están poco comunicadas entre sí y no tienen referentes con los que medirse**.

- **Una menor autoestima de la mujer**. Habitualmente, cuando hay un grupo mixto, el hombre toma el papel de líder y la mujer "deja hacer". Ella tiene confianza en las decisiones de los hombres porque suele llevar las riendas. Este tiende a tener más iniciativa, a actuar de protector y para la mujer es muy cómodo. Resulta tedioso estar reclamando igualdad a la hora de confiar y delegar responsabilidades, por lo que la mujer en muchas ocasiones actúa de esta manera. Esto unido a que suele ser "la reina" (La única del grupo) provoca una actitud condescendiente por parte del hombre que alimenta esta actitud femenina.

No son excusas para no hacer alpinismo. El victimismo no ayuda a mejorar y para que haya machismo, en un país como España, tiene que haber un/a machista y una mujer que permita que le afecte. Por suerte vivimos en un país en el que el machismo no es necesariamente condicionante, y menos en un deporte como el alpinismo.

El machismo se compensa con una mayor posibilidad de difusión de las actividades realizadas por mujeres, y por tanto una ventaja a la hora de desarrollar actividad deportiva.

Los inconvenientes físicos se pueden superar con un entrenamiento mayor y la elección de objetivos acordes con nuestro físico. Se puede hacer mucho. La comisión Mujer y Deporte de la Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada, reunida en dos ocasiones en Benasque y dirigida por Pilar Maza ha dado los primeros pasos.

El Equipo Femenino Español de Alpinismo de la FEDME

Fruto de las reuniones de la citada comisión y ante la diferente evolución deportiva que normalmente tiene la mujer respecto al hombre, se decidió poner en marcha, a finales del 2007 el proyecto para la creación de un equipo de alto rendimiento independiente del que actualmente existe (El Equipo Español de Alpinismo) apoyado por el Consejo Superior de Deportes.

En varias ocasiones se había podido ver como la única admitida en el "Equipo" evolucionaba a diferente ritmo que sus compañeros y con frecuencia esto producía una desmotivación en la alpinista. Aunque no hubiera discriminación por parte del resto del grupo, las diferencias físicas suponían un lastre muy pesado para la afortunada que había conseguido entrar. Al igual que otros deportes, el alpinismo necesitaba la separación entre géneros.

De esta manera se fomenta la competitividad sana entre las participantes, la iniciativa, la asunción de responsabilidades y un mayor desarrollo deportivo. Aunque no ha empezado todavía el "Equipo" el programa ya está dando sus frutos. En junio nos reunimos 11 mujeres en Galayos para celebrar la primera concentración en la que participaban las preseleccionadas entre 22 curriculums que se presentaron a principio de año. La motivación generada por estos días para preparar las pruebas de final de año se hizo palpable desde el primer momento.

Se establecieron nuevas amistades y se conocieron posibles compañeras de cordada.

Cada promoción durará tres años. El equipo, que estará formado por 6 titulares y dos suplentes, pretende potenciar las habilidades y conocimiento alpinísticos de estas mujeres mediante la tecnificación, reforzar la autoestima, pretende fomentar el trabajo en equipo, motivar para la realización de itinerarios de dificultad y ayudar, si así lo desean, a profesionalizarse.

Esto se hará mediante concentraciones periódicas de tecnificación, al principio y de alto rendimiento a partir del segundo año, con una expedición de fin de curso como colofón final. El alpinismo femenino vive buenos momentos.